



José Augusto Sánchez Ángeles

Contaduría Pública en las aulas

Por Fernando de la Fuente.

El Director de la Escuela Superior de Comercio y Administración, de la unidad Santo Tomás, del Instituto Politécnico Nacional, considera que es inaplazable la incorporación de aspectos éticos y una nueva cultura organizacional en los planes y programas de estudio, desde una perspectiva transversal.

Tras los escándalos contables de grandes corporaciones como Enron o WorldCom, el mundo vive una crisis de credibilidad, que trae como consecuencia el replanteamiento de los compromisos éticos asumidos por la profesión contable, admite José Augusto Sánchez Ángeles, Director de la Escuela Superior de Comercio y Administración (ESCA), de la unidad Santo Tomás, del Instituto Politécnico Nacional (IPN), para quien es inaplazable la incorporación de aspectos éticos y una nueva cultura organizacional en los planes y programas de estudio, desde una perspectiva transversal.

“Desde el punto de vista de la disciplina contable, se aprecia una orientación hacia la medición de valores intangibles en cualquier tipo de organización, con un especial enfoque hacia los fenómenos que caracterizan a la sociedad del conocimiento. Se constata también una incorporación de los cambios en la regulación de la profesión, como resultado de la revisión de los fundamentos económico-contables, que en muchos de los casos todavía le dan importancia a

los aspectos técnicos, en vez de dársela a las tareas de análisis y de toma de decisiones”, destaca el catedrático.

Con una amplia trayectoria profesional, Sánchez Ángeles explica que, a cuatro décadas de haber egresado de la ESCA Santo Tomás, percibe cambios radicales sustentados en las transformaciones a partir de las Tecnologías de la Información, de la internacionalización de los mercados financieros y la normatividad internacional, que representan o deben representar el gran cambio en la profesión. Como consecuencia de lo anterior, detalla, surge la necesidad de tener en cuenta el desarrollo de competencias profesionales con relevancia en su dimensión ética.

“Lo que no se vivió hace 40 años lo veo ahora en los profesionistas, en los estudiantes: una férrea competencia, grandes dificultades para acceder al mercado laboral, lo que ha agudizado la premura de los jóvenes por estar actualizados, de contar con las herramientas del conocimiento y técnicas que les permitan competir en igualdad de circunstancias”, indica y recuerda que, en el pasado, él tuvo la ventaja de que su padre, don Francisco

Sánchez Guzmán, fuera contador y haya sido el tercer Doctor en Ciencias Administrativas del IPN, lo que le permitió adentrarse en la carrera y en la profesión de la Contaduría Pública en un ambiente donde había pocos despachos y prevalecía la absoluta transparencia y ética.

Detalla que desde joven vinculó su vocación con la formación contable y se incorporó a la academia y al sector público desde 1971; en 1974 estudió en el Instituto de Estudios de Administración Local, en Madrid, España, y en 1979 y 1980 en el Institut International d'Administration Publique, en París, Francia, complementando así sus estudios. Desde entonces, ha desempeñado distintos cargos: Subdirector de Estudios Sectoriales en la Coordinación General de Estudios Administrativos, de la Presidencia de la República; Subdirector de Estudios de las Organizaciones Sociales, de la Secretaría de Gobernación; Subdirector Técnico del ISSSTE, y Asesor de Proyectos Especiales, en la Dirección General de la Comisión Federal de Electricidad (CFE).

Esta amplia trayectoria en el sector público y en la academia le ha servido para observar cómo ha evolucionado su profesión, y la importancia que merece en todos los ámbitos la formación ética y la disciplina. “Esta profesión nos caracteriza por ser una organización del orden, de aprovechamiento de los recursos y del tiempo. En mi caso, mi padre tenía una obsesión por el aprovechamiento del tiempo, y ese hábito me ha servido mucho”, admite.

Profesionalización y ética

Destaca que la Contaduría Pública le ha permitido a las organizaciones una mayor sistematización y valor, aunque esta disciplina exige profesionalización y ética. “Es ineludible que revisemos aspectos éticos en planes de estudio y en el ejercicio de la profesión, ya que hay una máxima que señala que, si no hay ética en la profesión y en la educación, es simple adiestramiento. No basta cumplir con las reglas, sino ser responsable de tus propias acciones”, afirma. Destaca que, en ese sentido, el perfil de la carrera ha permitido que en un lustro la Contaduría Pública en la ESCA se haya transformado y hoy más mujeres jóvenes estudian y se preparan en esta profesión. Explica que, a diferencia de cinco años atrás, cuando había una población estudiantil balanceada, es decir, 50% hombres y 50% mujeres, hoy la tendencia es 65% a favor de las féminas.

Ello se debe, comenta, a que las jóvenes se ven en la necesidad de trabajar y estudiar al mismo tiempo, lo que permite esta profesión, en particular el plan de estudios de la ESCA. “Este es un fenómeno demográfico, porque hoy nacen más mujeres que hombres, pero también porque se tienen expec-

tativas de carácter socioeconómico, pues el estrato de los estudiantes es bajo, y a la mayoría les urge trabajar lo más pronto posible”.

Vinculación academia-empresa

En su carácter de Coordinador Nacional de Investigación, de la Asociación Nacional de Facultades y Escuelas de Contaduría y Administración (ANFECA), reconoce que si bien la falta de vinculación entre academia y empresa es evidente en todo el país, e incluso a nivel mundial es un fenómeno, en la carrera de Contaduría Pública hay cabida para los egresados.

Con una amplia trayectoria en el sector público y en la academia, ha observado la evolución de la Contaduría Pública, y la importancia que merece en todos los ámbitos la formación ética y la disciplina.

Señala que los jóvenes estudiantes empiezan a tener sus primeras experiencias laborales a partir del tercer semestre de la carrera, obteniendo ingresos que oscilan entre los tres mil a cuatro mil pesos. Sin embargo, a mediados o finales de la carrera ya perciben lo doble. Este hecho hace que el nivel de deserción en la ESCA, de 13%, sea uno de los más bajos de todas las matrículas de universidades públicas del país.

Actualmente, la demanda supera la oferta para la carrera de Contaduría Pública. Este mes de mayo se admitió sólo a mil 300 estudiantes, de más de ocho mil aspirantes. En este momento, cuatro mil 700 estudiantes cursan la carrera de Contaduría Pública en el plantel de la ESCA Santo Tomás. Estos estudiantes se caracterizan por su solidez en la formación y manejo de conocimientos y habilidades técnicas, en la solidez ética –donde prevalece una crisis de confianza que puede profundizarse–, y una gran apertura a aspectos multidisciplinarios.

Ante un entorno con cambios cada vez más rápidos, complejos y frecuentes, considera que es insoslayable propiciar una educación con enfoque integral, que desarrolle en los estudiantes un espíritu crítico y creativo, una aguda capacidad para detectar, analizar e interpretar información significativa, que puedan contextualizar problemas con una visión de alcance internacional. Acota que el papel de las universidades en este proceso de formación profesional es vital. José Augusto Sánchez Ángeles lo sabe bien, por su amplia trayectoria en la Contaduría Pública, desde el escritorio y desde las aulas, donde ha contribuido notablemente en la formación de los profesionistas. 